

III Domingo de Cuaresma – 4 de Marzo, 2018 – OLPH

Primera lectura: EX 20:1-17

En aquellos días, el Señor promulgó estos preceptos para su pueblo en el monte Sinaí, diciendo: "Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto y de la esclavitud. No tendrás otros dioses fuera de mí; no te fabricarás ídolos ni imagen alguna de lo que hay arriba, en el cielo, o abajo, en la tierra, o en el agua, y debajo de la tierra. No adorarás nada de eso ni le rendirás culto, porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso, que castiga la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me odian; pero soy misericordioso hasta la milésima generación de aquellos que me aman y cumplen mis mandamientos.

No harás mal uso del nombre del Señor, tu Dios, porque no dejará el Señor sin castigo a quien haga mal uso de su nombre.

Acuérdate de santificar el sábado. Seis días trabajarás y en ellos harás todos tus quehaceres; pero el día séptimo es día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios. No harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el forastero que viva contigo. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y cuanto hay en ellos, pero el séptimo, descansó. Por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre para que vivas largos años en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No robarás.

No darás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni a su mujer, ni a su esclavo, ni a su esclava, ni su buey, ni su burro, ni cosa alguna que le pertenezca".

Salmo Responsorial: Ps 18. 8. 9. 10. 11

R. (Jn 6, 68c) Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforto el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo.

R. Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

En los mandamientos del Señor hay rectitud y alegría para el corazón; son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino.

R. Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

La voluntad del Señor es santa y para siempre estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

R. Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

Que te sean gratas las palabras de mi boca y los anhelos de mi corazón. Haz, Señor, que siempre te busque, pues eres mi refugio y salvación.

R. Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

Segunda Lectura: 1 Cor 1. 22-25

Hermanos: Los judíos exigen señales milagrosas y los paganos piden sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos; en cambio, para los llamados, sean judíos o paganos, Cristo es la fuerza y la sabiduría de Dios. Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza de los hombres.

III Domingo de Cuaresma – 4 de Marzo, 2018 – OLPH

Evangelio: Jn 2. 13-25

Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús llegó a Jerusalén y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas con sus mesas. Entonces hizo un látigo de cordeles y los echó del templo, con todo y sus ovejas y bueyes; a los cambistas les volcó las mesas y les tiró al suelo las monedas; y a los que vendían palomas les dijo: "Quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre". En ese momento, sus discípulos se acordaron de lo que estaba escrito: El celo de tu casa me devora. Después intervinieron los judíos para preguntarle: "¿Qué señal nos das de que tienes autoridad para actuar así?" Jesús les respondió: "Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré". Replicaron los judíos: "Cuarenta y seis años se ha llevado la construcción del templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?" Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Por eso, cuando resucitó Jesús de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho aquello y creyeron en la Escritura y en las palabras que Jesús había dicho.

Mientras estuvo en Jerusalén para las fiestas de Pascua, muchos creyeron en él, al ver los prodigios que hacía. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba que nadie le descubriera lo que es el hombre, porque él sabía lo que hay en el hombre.

Oración cuaresmal

Dios nuestro padre,
conoces nuestra debilidad y pecado.
Manténgase cerca de nosotros
a través de las dificultades
y las pruebas de la vida.
Manténganos fieles durante nuestra
práctica cuaresmal, y
darnos la gracia
para recoger nuestras cruces diarias y
seguir después de su hijo
, nuestro Señor Jesucristo,
que vive y reina con usted en la unidad del
Espíritu Santo,
un Dios, para siempre y siempre.
Amén

Readings and excerpts from the *Lectionary for Mass* ©1970, 1997, 1998
Confraternity of Christian Doctrine, Inc., ©1997, 1981, 1968 International
Committee on English in the Liturgy, Inc., and ©1964 National Catholic Welfare
Conference, Inc. Excerpts from the *Sacramentary* ©1969–1985 ICEL. Excerpts
from *Living Liturgy* ©2001 The Order of St. Benedict, Inc. Clip art ©1994, 1996
The Order of St. Benedict, Inc. All rights reserved.

III Domingo de Cuaresma – 4 de Marzo, 2018 – OLPH

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

¿Estás preparado para ver una imagen traumática de Jesús? El tierno salvador se ha vuelto violento. Este domingo monta en cólera al ver a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas dentro del templo y a los cambistas haciendo negocios en la casa de Dios.

Además de no ser propio del Jesús que conocemos, ¿su enojo no va en contra de las costumbres del templo? Esas personas vendían bueyes, ovejas y palomas porque eran necesarios para las ofrendas de animales quemados en el altar. La gente tenía que conseguir en alguna parte lo necesario para hacer sus sacrificios. Y tenían que cambiar su dinero, ya que tantos venían de otras tierras donde había divisas distintas. Eso parecería razonable, ¿verdad?

Para Jesús, no lo es. Les grita, “no convertáis en un mercado la casa de mi Padre.” Haciendo un azote de cordeles, los echa a todos del templo. Los azota. ¡Qué horror! Y deja las mesas volcadas y las monedas esparcidas, creando así un caos en el espacio.

¿Hay alguna manera de comprender esta ira a la luz de la imagen del Jesús humilde, callado que vemos en Semana Santa? Allí no dirá casi nada, aunque sus enemigos desecrarán el templo más sagrado de todos--la misma persona del hijo de Dios.

¿Qué es lo que pasa aquí?

Pues, algunas de las razones para su vehemencia son obvias.

A los vendedores se les permitía hacer negocios sólo en el patio del templo, no dentro, que es donde Jesús los encuentra. Y todas las prácticas deshonestas que se veían en los mercados habían infiltrado en el templo. Los precios exorbitantes, las trampas de los vendedores, todo eso.

Pero hay otra razón más profunda y mucho más importante. Jesús sabía desde la perspectiva divina cuál era la verdadera naturaleza de los seres humanos. Existimos para estar llenos de la presencia de Dios, para ser amados por Dios y para amar a Dios. Sólo somos auténticos cuando no hemos caído en la trampa de las riquezas, el honor y el orgullo. Debemos abandonar nuestra ilusión de control sobre la vida y permitir que Dios obre en nosotros. Jesús montó en cólera cuando vio que los vendedores y cambistas se burlaban de esos valores divinos, que preferían el dinero y estaba dispuestos a hacer cualquier cosa para conseguirlo—y todo justo en el centro de un espacio sagrado.

Todo estaba patas arriba.

¿Y por qué reaccionó de una forma tan distinta durante Semana Santa? ¿Por qué guardó silencio entonces? Porque para entonces Jesús había llegado a comprender profundamente su misión, la cual no era simplemente hacer actos de justicia social—como el que hizo en el templo—ni simplemente obrar milagros para curar a las personas, ni siquiera predicar. Vio que tenía que participar en nuestra muerte, además de en nuestra vida, en el terrible daño que nos hacemos los unos a los otros. Sólo a través del sufrimiento podría enseñarnos cuánto nos ama Dios.

III Domingo de Cuaresma – 4 de Marzo, 2018 – OLPH

La cólera, sin duda, puede ser una respuesta justa y muy comprensible ante el egoísmo y la avaricia. Los vendedores buscaban hacerse ricos a expensas de la libertad, la santidad, la verdad y el florecimiento del espíritu humano. Aun peor, hacían todo esto al detrimento de la gente que Jesús había venido para salvar. Por lo tanto, se lanzó contra los ignorantes vendedores y cambistas. Sus emociones eran totalmente sinceras y asombrantes. En cambio, en la cruz quedaría vacío. Todo lo entregaría, incluso su ira.

¿Acaso semejante entrega no cancela el mal hecho por los cambistas? ¿Y el mal que nosotros hacemos también

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

1. Si hay diez mandamientos, ¿Por qué Jesús dijo que sólo había dos? ¿Por qué – ama a Dios y ama a tu vecino – es la base de los demás?
2. ¿A qué se refiere la “imprudencia” y “debilidad” de Dios? San Pablo dice que los judíos tenían un problema en aceptar a Cristo crucificado. ¿Qué tal tú, cómo lo aceptas? ¿Y qué sobre las cruces en tu vida? ¿Son estas “tropiezos” o son un camino para ti?
3. Jesús sacó a los vendedores del templo. ¿Por qué? Y, ¿si tu fueras un templo, “un templo del Espíritu Santo”, cuales son las implicaciones para ti? ¿Hay algo que necesitas mostrar una salida, o “expulsado”?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con lo siguiente:

Oh Dios, autor de toda misericordia y de toda bondad, que en ayunas, oración y limosna nos han mostrado un remedio para el pecado, mira graciosamente en esta confesión de nuestra humildad, que nosotros, que estamos inclinados por nuestra conciencia, siempre podemos ser levantados por tu misericordia. A través de nuestro Señor Jesucristo, su hijo, que vive y reina con usted en la unidad del Espíritu Santo, un Dios, para siempre y para siempre. Amén